

El septeto de integrantes de la Orquesta Àrab de Barcelona que actuará en el escenario del Auditori



## Orquesta Àrab de Barcelona

# La otra orquesta de Barcelona

### Orquesta Àrab de Barcelona

AUDITORI

4 de septiembre, concierto integrado en la programación del Festival Mas i Mas 2007.  
[www.masimas.com/festival](http://www.masimas.com/festival)  
[www.auditori.org](http://www.auditori.org)

#### MIQUEL CUENCA

Será el próximo cuatro de septiembre cuando empiece su andadura este proyecto singular. Aquel martes la sala Pau Casals del Auditori, la flamante sala sinfónica, abrirá las puertas a su nuevo inquilino, la Orquesta Àrab de Barcelona, una formación que de este modo completará una trayectoria vertiginosa desde su creación hace tan sólo un par de años. Con estos pocos meses y un único disco en su haber la OAB verá como sus siglas ya se codean con las de la OBC, la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya. Para entonces Mohamed Soulimane, el líder y fundador de la OAB, ya se habrá acostumbrado a cruzarse a menudo con Eiji Oue, su homólogo de la sinfónica, en los pasadizos del coliseo barcelonés. ¿Quién podía pronosticarle a este músico de Chaouen que llegó hace menos de una década a Catalunya para instalarse aquí con su violín que acabaría ocupando un cargo de postín en la sala de conciertos de mayor prestigio de su tierra de acogida? Los caminos de Alá son inescrutables. Y el que ha recorrido Soulimane no ha sido el más fácil. Pese a que en su ciudad natal había acumulado diversos premios en la modalidad de violín y que había adquirido una cierta notoriedad en la escena musical tradicional de Tetuán y Rabat, Mohamed Soulimane ha tenido que labrarse una nueva carrera en tierras catalanas transitando por grupos y artistas de calidad y estilos tan dispares como el cantante de rai afinado en Sant Boi de Llobregat Chab Samir, los flamencos De Cajón, el vocalista de Marrakech Abdeljalil Kodssi, el grupo de fusión de música electrónica y oriental 08001, la intérprete de música sefardí Rosa Zaragoza, el fallido conjunto de música oriental Prana y su sucesor Kulchi Atei, un grupo dedicado a la música vibracional como Shirai o un animador infantil como Lluís Pinyot. Una biografía que no deja de ser la traduc-

ción en términos musicales de las de tantos otros inmigrantes magrebíes. Y Soulimane no puede abjurar de ninguno de sus episodios pues a fin de cuentas es esta versatilidad de su trayectoria artística la que ha hecho posible un proyecto como la OAB y lo que en buena medida explica su éxito.

La Orquesta Àrab de Barcelona se convertirá a partir de septiembre en el grupo residente de la programación de músicas modernas del mismo modo que el Quartet Casals lo es de la de música de cámara o la propia OBC de la sinfónica. Rastreando los diferentes auditorios de la vieja Europa uno no se encuentra con ninguna iniciativa parangoneable. Si acaso alguna orquesta de latin jazz o afro jazz pero que en todo caso es escogida para la programación jazzística. Para entender las razones que llevaron a Joan Oller, gerente del Auditori, a conce-

### El repertorio de la OAB se basa en la música popular de Marruecos

bir esta apuesta tan bellamente disparatada y a Josep Maria Dutren, hasta hace poco director del departamento de músicas modernas, a hacerla realidad, basta fijarse en la relación de músicos que integran la OAB. Porque sólo con comprobar los nombres –y la procedencia que estos delatan– de los siete miembros estables de la orquesta árabo-barcelonesa, uno se percata ya de cuál es la naturaleza del proyecto OAB. Y es que a parte del Chaouen del citado Soulimane las ciudades de origen de los músicos de la orquesta son Tánger, Barcelona, Granelers y Salónica. El espacio geográfico que delimitan estas cuatro urbes coincide con el ámbito musical en el que se mueve la OAB. Y cada músico aporta su propia frontera: desde la música andalusí hasta la otomana pasando por el jazz o el flamenco. El repertorio de la OAB se

basa en la música popular de Marruecos, una plétera de estilos que se reúne bajo la misma etiqueta de *chaabi*, que literalmente significa *popular*. Y este *chaabi* es curiosamente el lugar común donde pueden coincidir siete músicos de procedencia artística y geográfica tan diversa. Porque si por algo se caracteriza el *chaabi* es por tener un pie en lo popular y otro en lo culto, por moverse entre lo tradicional y lo moderno, por conciliar lo magrebí con lo occidental. Así Mohamed Soulimane y el inefable cantante del grupo, Mohammad Bout Ayoub, ambos firmantes de la mayor parte de arreglos y composiciones que integran el repertorio de la OAB, pueden servirse con toda naturalidad de las diferentes aportaciones de cada músico, porque el propio *chaabi* lo permite y lo fomenta. Melodías de Catalunya y de Marruecos, canciones libanesas y sefardíes, ritmos egipcios y flamencos, todo cabe en la amplia, mediterránea perspectiva de la OAB.

Éstas son las credenciales estrictamente musicales que han llevado a la orquesta hasta su residencia en el Auditori, una residencia que está prevista para tres años prorrogables y que a parte de conciertos frecuentes contempla colaboraciones con otros artistas y formaciones residentes, uso de las salas del Auditori como espacio de ensayo del grupo, y un generoso etcétera de ventajas que convierten dicha residencia en un impagable trampolín para la formación barcelonesa. Al propio concierto de presentación de la OAB como grupo residente se le ha querido dar todo el relumbrón contando como artistas invitados con el turco Omar Faruk Tekbilek, la inevitable Lucrecia, su compatriota el pianista Omar Sosa y el cantante valenciano Miquel Gil, estos dos últimos colaboradores habituales de la orquesta tanto en sus conciertos como en el disco de la misma, *Báraka*.

Pero estas luces tienen sus sombras. Y es que a nadie se le escapa que en esta designación los méritos artísticos de la OAB han pesado en el mejor de los casos tanto como los argumentos que nada tienen que ver con la música. Pese a que la OAB cuenta con buenos intérpretes, como el experimentado bajista Joan Rectoret o el griego Yannis Papaioannou, uno de los mejores laudistas que pululan por nuestro país, es evidente que la orquesta presenta ciertas lagunas. Incluso me atrevo a asegurar que a una formación de un género musical diferente a la OAB pero de un nivel equivalente nunca se le hubiera otorgado una residencia. No hay duda pues que la coyuntura sociopolítica ha hecho tanto para la OAB como la calidad musical de su propuesta. De ello son plenamente conscientes sus miembros y promotores que hábilmente han introducido versos de Verdager y canciones tradicionales catalanas en el disco de presentación del grupo. En dicha elección el entusiasmo por el poeta de Folgueroles debe haber sido casi tan decisivo como la subvención del Institut Català de les Indústries Culturals.

Aún así todas estas circunstancias extramusicales no quitan un ápice de legitimidad a la residencia de la OAB. Porque la música siempre es algo más que música. Y si se quiere, a través de los ritmos y melodías de la OAB, inocular a la ciudadanía un mensaje de contenido social, no se está traicionando para nada la prístina pureza del arte musical. Tan sólo se redunda en ese poder transformador que la música nunca ha perdido. A fin de cuentas es cierto que si somos capaces de habitar unas mismas músicas las otras coexistencias serán mucho más fáciles. |